

JORGE MONFORTE, LÁZARO DZUL Y RODRIGO GUTIÉRREZ BRAVO

2010 *Narraciones mayas*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas,
316 pp. + 4 discos compactos.

Narraciones mayas es una obra compuesta por un libro y una colección de cuatro discos compactos en la que se dan a conocer historias cotidianas, opiniones y pensamientos de personas originarias del sur de Yucatán que hablan maya. Por esta razón pareciera ser que su público está restringido a un ámbito muy concreto. Sin embargo, su diversidad temática, así como lo polifacético de los narradores que en ella participan, la convierten en un material que trasciende lo estrictamente particular, situándola como una referencia actual obligada en lo que sus compiladores catalogan como “un primer contacto con esta gran cultura del continente americano”.

Antes de empezar a comentar este trabajo conviene hacer algunas breves puntualizaciones que contextualizarán las narraciones. En este sentido se tiene que, por un lado, Yucatán ha sido durante mucho tiempo la entidad peninsular con el mayor número, tanto en términos absolutos como relativos, de hablantes de maya (según datos preliminares del Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI: 537 618 de un total de 786 113) y, por el otro, el sur del estado es una región con características especiales. En efecto, presenta (1) una alta concentración de hablantes, (2) un elevado porcentaje de personas que dominan la lengua (por ejemplo, poco más del 94% de la población total de Tahdziú, uno de los municipios sureños, habla maya), y (3) un considerable conservadurismo cultural y lingüístico. Sin duda, estos factores incidieron en la decisión de los compiladores para seleccionar a Yucatán y al sur como los lugares idóneos para sus propósitos.

Ahora bien, las narraciones incluidas en la obra se presentan en forma bilingüe; primero en maya y, posteriormente, en español (en los CD únicamente está contenida la versión maya). Así, pues, cabe imaginar el esfuerzo que hay detrás del material en su conjunto: grabación, edición, transcripción, adecuación a las normas ortográficas empleadas y traducción). En estas historias se exponen temas tales como

el trabajo en la siembra y el cultivo del chile, la vida en comunidad (con especial mención a la de las mujeres), el conocimiento que poseen y transmiten los ancianos, las diferentes formas de vida en el tiempo y el espacio, la producción de henequén, y el empleo tradicional de hierbas en la prevención y el tratamiento de malestares físicos y espirituales. A juicio de los compiladores, este contenido puede constituir un auxiliar en la enseñanza-aprendizaje del idioma, un estímulo para su lecto-escritura, una manera de fortalecer la lengua y la cultura y, como se mencionó, un primer contacto con lo propiamente maya.

Si bien todas las narraciones tienen indicios de haber sido extraídas de entrevistas, es posible percibir algunas diferencias significativas entre ellas, ya sea, principalmente, por el número de participantes durante la exposición o por el tiempo de duración de la plática. De esta forma se tienen monólogos, diálogos y conversaciones entre más de dos personas (los narradores son una muestra de las capas sociales que han conformado el devenir social y la memoria histórica de los mayas: jóvenes, adultos, ancianos, hombres, mujeres, campesinos, exhenequeneros, *j-meenes*, yerbateros). En total son once las narraciones de la obra:

- En cuatro uno de los compiladores está con dos o más personas.
- En dos participa sólo una persona.
- En dos aparecen dos de los compiladores.
- En dos uno de los compiladores platica con una persona.
- En una hay dos personas dialogando.
- En cinco interviene una mujer como protagonista central.
- En tres los entrevistados son jóvenes (dos mujeres y un hombre).
- En cuatro hay monolingües (dos mujeres y dos hombres).

A continuación una selección del contenido de la obra. En la primera de las narraciones se ofrece un testimonio de una persona que se dedica al trabajo del chile. En ella se explica de manera detallada la forma y el momento idóneo en que se realiza cada una de las etapas de la producción de chile (preparación, siembra, cosecha y venta). Se introducen, además, elementos referidos a las plagas que atacan los cultivos de chile. Lo anterior le sirve al narrador para hablar de la conciencia que se tiene en las comunidades mayas por la convivencia con la naturaleza y el cuidado de ella. Con esto se puede observar que entre los mayas existe un conocimiento profundo de la naturaleza (hace referencia a tipos de lluvia, de tierra y de animales).

En la segunda narración se dan ejemplos de la forma en que las personas viven cotidianamente en una comunidad maya yucateca. Este relato se puede tomar como muestra de la riqueza contenida en cada una de las narraciones de la obra. Esto es, cada historia tiene como trasfondo una idea o un pensamiento. En este caso, la narradora da a conocer, sin mayores pretensiones, los acontecimientos que han marcado el devenir de su pueblo y, por tanto, la historia del sur de Yucatán. Asimismo, *doña Aurelia Cen* nos deja entrever lo que entre los mayas es aceptable y lo que no: trabajar honradamente, no hay duda, genera recompensas.

La tercera narración toca temas más conocidos entre la población en general. Por ejemplo, se habla de los *aluxes* (entidades protectoras de los terrenos). En esta plática se insiste en que el conocimiento viene de las personas ancianas. De esta afirmación se desprende algo realmente importante para los mayas: las historias que se cuentan se quedan en la mente de las personas que las saben escuchar, por lo que se tienen siempre presentes ya que ellas son las que dan sentido a la vida y ayudan a “construirla”.

La cuarta y la última narración son muy similares. En ellas, curiosamente, participan mujeres jóvenes. Ambos relatos mencionan los cambios que hay en la vida de las comunidades, porque cada vez más personas están yendo a estudiar a diferentes centros urbanos de Yucatán. En la primera de estas narraciones se insiste en las dificultades que se enfrentan al mudarse de localidad para continuar con los estudios, mientras que la segunda puntualiza sobre las aspiraciones y vivencias de la juventud. Las dos narraciones sorprenden por la manera tan clara como se expone la realidad. Esto es una señal del grado de observación tan agudo que se despierta en las comunidades mayas, porque ésta es la única forma de aprender y (sobre)vivir.

En la quinta y séptima narración se presentan dos tipos de vida a los que rodea una alta especialización. En el primer caso se trata del trabajo tan arduo en las haciendas henequeneras, que caracterizó durante mucho tiempo a Yucatán, así como del profundo conocimiento que se debía tener del henequén. En el segundo caso se detalla en qué consiste el oficio de yerbatero y la forma en que se aprende. Esta narración es un buen ejemplo de uno de los aspectos menos aludidos de la tradición oral: el hecho de que no cualquiera puede transmitir información y no cualquiera puede recibirla (se trata, en ocasiones, de secretos celosamente guardados).

La sexta narración tiene un tono nostálgico, ya que en ella se relata sobre lo triste que es vivir hasta cierto punto aislados y en pobreza. Se compara (como en algunas otras narraciones) la vida de ahora con la de antes (que siempre será mejor, según muchos de los narradores). Este ejercicio sirve para remarcar que el aprendi-

zaje entre los mayas lo proporcionan los ancianos, porque ellos son los que contaron lo que hoy se cuenta. Ésta es la forma en que se sabe acerca del tiempo pasado (las guerras, el sometimiento y la esclavitud en que vivía la gente).

Algo que tienen en común todas las narraciones es la alusión a lo provechoso que resulta para las personas trabajar, ya que el trabajo, además de proporcionar el sustento diario, hace la vida más fácil (“porque la verdad cuando un hombre se hace grande y sabe trabajar, nadie lo asusta”, pp. 240-241 [p. 200]). El hecho de presentar vivencias de todos los días en un formato de charla informal nos debe obligar a repensar dos cosas:

- Lo que es la oralidad en un pueblo originario.
- Lo que los mayas definen como *tsikbal* (“contar”).

Los mayas son una sociedad eminentemente oral. Así, lo que “cuentan” puede ir desde el hecho más cotidiano, hasta la referencia cultural más simbólica. *Narraciones mayas*, por esto mismo, va más allá de sólo remitir al lugar común de que la oralidad tiene una notable trascendencia en las comunidades originarias de México. En efecto, a lo largo de la obra se presentan muchos ejemplos de oralidad y se percibe el gusto por hablar y escuchar (“Platíquenos usted cuál es su forma de ver la vida”, p. 230 [p. 190]). La obra también muestra que un relato no es inútil y que, indefectiblemente, está ligado con la vida. Sólo así se puede entender lo que es la oralidad en una cultura (“sólo hemos escuchado que lo platican”, p. 147 [p. 134]; “sigo escuchando pláticas de otros, pues así me siento bien”, p. 149 [p. 136]). Posiblemente esto sea así puesto que en las pláticas entran en juego la voz, el oído, la vista (que es por donde se aprende), la comprensión y el entendimiento.

No pocos se han empeñado en hacernos creer que entre las comunidades originarias de América lo único que se narra y vale lingüísticamente son los “cuentos” (lo que en “occidente” llamamos cuentos). ¿Dónde quedan los relatos que muestran las apreciaciones de las personas sobre diferentes temas, tales como la discriminación, los cambios en las comunidades y el desarrollo personal? Esta actitud nos hace perder la perspectiva de la función e importancia de la actividad diaria y espontánea de recrear la lengua, la cultura y el mundo (con la historia del pueblo, una broma, un chisme o una receta de cocina), olvidándonos de un binomio casi natural; a saber, el de los lugares y las personas.

En efecto, sólo algunas situaciones invitan a que la gente se reúna a compartir experiencias. Pero cuidado, no cualquier sujeto puede transmitir un conocimiento

que viene de tiempos muy lejanos (“pues la verdad las gentes mayores nos dan buenos consejos. Son gente que ni siquiera saben leer, no conocen ni la letra “a”, no tienen ningún estudio, ni hablan español, pero dan consejos bonitos, porque ellos aprendieron sólo de la vida”, p. 234 [p. 194]). En este sentido, no todos tienen la habilidad de presentar ante nosotros la “realidad”. Esto hay que remarcarlo porque sólo unos cuantos son capaces de develarnos la cruel y, a la vez, dulce realidad de las comunidades yucatecas. En este caso basta una sola palabra en la oración justa para abrir nuestros ojos a lo que hemos ignorado por siglos.

Es de celebrarse que en el medio académico haya una preocupación genuina y un gusto por compartir aquellos encuentros y aquellas pláticas que nutren la vida y la experiencia del investigador durante el arduo trabajo de campo. Y qué mejor que esto sea a través de la voz de los “autores”. Sin duda, *Narraciones mayas* será el medio por el cual muchas personas tendrán un acceso continuo a la lengua maya. Así mismo, es valioso que estas experiencias las compartan los habitantes de una de las zonas más paradójicas de la península de Yucatán. Como añadidura a lo comentado al principio, se debe tener en mente que el sur yucateco es una de las regiones peninsulares menos conocidas en términos lingüísticos.

Esto hace que uno se sumerja en el texto (y en el audio) con sumo interés, atención y agrado. Me parece encomiable que el trabajo sea fruto de una colaboración entre personas interesadas, vinculadas y comprometidas con la lengua y la cultura de los mayas de la península de Yucatán. Pero, quizá lo más importante, es que *Narraciones mayas* es un material en el que intervienen mayas (dos de los compiladores), que versa sobre mayas y que está escrito en su lengua. Así, pues, el texto termina por reflejar fiel y abiertamente aspectos diversos, “tradicionales” y, ante todo, actuales de la realidad de este pueblo originario.

Cabe destacar que la obra presenta gran cuidado en su estructura, traducción (al español, por lo general el proceso experimentado en Yucatán es a la inversa) y edición. Es realmente digno de alabar el hecho de que en el texto se haga un manejo impecable del alfabeto maya propuesto en 1984. Esto no debe pasar desapercibido puesto que, como es bien sabido, dicho alfabeto —pese a que formó parte de un acuerdo, ha contado con la suficiente difusión a nivel estatal y regional e, inclusive, es empleado por varias instituciones en sus publicaciones— aún no logra el respaldo de todos los sectores involucrados en la promoción y el fortalecimiento de la lengua maya. Debe mencionarse que esta situación, sin duda, afecta al posicionamiento de la lengua en el mundo de la escritura. A mi juicio, el texto les será de gran utilidad a los mayas en la continuidad o el desarrollo de las tareas para la

enseñanza y el afianzamiento de la lecto-escritura en su lengua. Entre otras cosas, también podrá ser utilizado en la enseñanza del maya y la oralidad (o literatura) en las distintas academias de la península, centros de investigación del país, así como en las universidades con características interculturales de la región, principalmente.

Es loable, por otro lado, que los compiladores muestren una preocupación por las personas que colaboraron en la obra y por el público lector. A los colaboradores les respetan la forma de su narración, que es la propiamente maya (con sus aparentes “repeticiones”), y la manera en la que se expresan (no hay retoques de ningún tipo). Al lector le ofrecen una serie de notas en las que se explican clara y profusamente los términos que aparecen en la obra, tanto en maya como en español yucateco (véase más adelante los señalamientos sobre las notas). Ejemplo de esto es que al momento de explicar un término se pone la mayor cantidad posible de alternativas para que la gente entienda lo que se está diciendo (p. 292, nota 43: “sopa caldosa, espesa o pastosa”).

Por todo lo comentado hasta aquí, es evidente que *Narraciones mayas* es un material con muchas virtudes. De esto no cabe la menor duda. Pero, como en todo, se pueden encontrar algunos cuantos aspectos un tanto negativos. Por ejemplo, se podría criticar que al incluirse a una sola persona en dos narraciones se entra en contradicción con lo que se sostiene en la introducción de la obra respecto a que la intención es presentar a los lectores parte de la enorme riqueza cultural del pueblo maya: ¿acaso un reducido grupo de personas posee esta riqueza? ¿No hay alguien más entre los mayas del sur de Yucatán que quiera compartir su conocimiento? Tómese esto simplemente como una reflexión. Sin embargo, lo que sí podría verse como algo que se pudo mejorar es el conjunto de notas explicativas (tanto las que se ponen entre paréntesis, como las de pie de página). En el primero de los casos los relatos hubieran mejorado notablemente si se hubieran incluido referencias a elementos del discurso tales como distancias y medidas, y no únicamente a los que tienen que ver con ubicaciones. En tanto que en el segundo de los casos, hubiera sido prudente diferenciar la información primaria de una nota, de la complementaria. De esta forma se hubieran tenido notas más cortas y directas. Para la información complementaria se pudo haber pensado en un glosario.

Finalmente, es de llamar la atención que, pese a lo recurrente que resulta el tratamiento de ciertos temas, como el trabajo del chile y la milpa, no aparezca en ninguna narración una referencia a la producción de cítricos, siendo que el sur de Yucatán se destaca en esta actividad productiva. Igualmente es llamativo el hecho de que sólo en un relato se mencionó la emigración a los Estados Unidos, cuando

las comunidades de esta región encabezan la lista de los centros de expulsión de mano de obra en Yucatán (“¿Solamente allá en Los Ángeles puede uno obtener dinero, ganarse la vida? ¿O también acá podrá uno ganar buen dinero?”, p. 261 [p. 223]).

En resumen, *Narraciones mayas* es:

- Un punto de encuentro con personas, experiencias, conocimientos, inquietudes y sonidos.
- Una colaboración pensada desde lo maya.
- Una reivindicación de la forma narrativa maya.
- Una posible referencia futura para hacer análisis etnográficos.
- Una fuente para la reflexión de lo que una cultura concibe como “contar” o “narrar” (sin mencionar el potencial que el texto representa para el desarrollo de *corpora* en lenguas originarias).
- Una referencia y guía para el desarrollo del proceso de escritura y lectura de la lengua.

Antes de concluir, un par de apuntes. En primer lugar, es obligatorio destacar que con la entrega de este material el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) está cumpliendo con una de sus atribuciones más significativas; a saber, la promoción del disfrute de la riqueza cultural de la nación. Por tanto, es deseable que la experiencia de este libro-audio se extienda al resto de los territorios en los que el maya se habla; concretamente, las zonas de Camino Real y los *Ch'e'enes* en Campeche, las regiones de los *chunes*, maya y norte de Quintana Roo, así como las localidades en las que se conserva esta lengua en Belice y, ¿por qué no?, los lugares de los Estados Unidos de Norteamérica en los que habitan miles de personas de origen y lengua maya, curiosamente, como ya se refirió, de la misma zona en la que se recopilaron las narraciones que conforman la obra que nos ocupa.

En segundo lugar, hay que decir que, si bien es verdad que no se puede negar la existencia de una grave y profunda discriminación en México (algo que se puede evidenciar en esta obra), la cual, entre otras cosas, ha contribuido en buena medida a la pérdida de muchas lenguas en el país, es posible encontrar señales ejemplares que alientan a seguir trabajando por el fortalecimiento, mantenimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales mexicanas. Éste es el caso de una de las narradoras jóvenes que aparecen en la obra. Ella tiene en mente continuar sus estudios y, a pesar de las burlas de sus compañeros, siente un enorme orgullo por hablar maya.

Y, por cierto, también se da cuenta de que es bilingüe, algo no muy común en la sociedad mexicana, al menos en las capas sociales que suelen discriminar.

H. ANTONIO GARCÍA ZÚÑIGA

Recibido el 3 de febrero de 2012

FRANCISO BARRIGA PUENTE (coord.)

2011 *Colección Francisco Belmar*, 14 volúmenes. México: Conaculta / INAH.

Es motivo de alegría para todos los amantes de lo mexicano el esfuerzo iniciado para la publicación de la obra de Francisco Belmar (1859-1926), “el filólogo de Tlaxiaco”, uno de los más grandes conocedores de las lenguas indias de México, particularmente de las oaxaqueñas. Debemos la realización del proyecto al lingüista Francisco Barriga Puente, que fue director de la Dirección de Lingüística del INAH y es el actual Coordinador Nacional de Antropología. Al valor intrínseco de la obra de Francisco Belmar, se agrega la extrema dificultad de conseguir sus publicaciones, dispersas en bibliotecas de México y el extranjero, muchas casi inaccesibles y algunas tal vez definitivamente perdidas. Por ello es muy providencial y agradecerible el proyecto de llevar a cabo la edición facsimilar de los principales libros y folletos de Belmar que se conservan, cada uno con una breve, informada y amena “Introducción” escrita por el coordinador.

El mismo Francisco Barriga refiere las circunstancias que hicieron posible la Colección Francisco Belmar. En 2005 estaba preparando un simposio dedicado a Belmar cuando un colega le señaló la presencia del *Estudio del huave* en la Benson Latin American Collection de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin y, casi al mismo tiempo, se presentó la señora Elena Osuna de Belmar (hermana de Rafael Osuna, gran tenista mexicano), que había preservado a lo largo de los años los libros publicados por su abuelo político, al igual que su biblioteca y colección de manuscritos. Su mayor aspiración era que se difundiera la obra de Belmar, por lo